

EL EVANGELIO DE MARCOS
Análisis lingüístico y comentario exegético
I

 El Almendro en

Biblioteca Herder

JUAN MATEOS
FERNANDO CAMACHO

EL EVANGELIO DE MARCOS

Análisis lingüístico y comentario exegético

vol. I

Herder

Diseño de la cubierta: PURPLEPRINT creative

© 2016, Herder Editorial, S.L., Barcelona

ISBN: 978-84-254-3898-1

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Imprenta: Service Point
Depósito legal: B-21455-2016

Impreso en España – Printed in Spain

Herder

www.herdereditorial.com

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
I. Autor, fecha y lugar de composición	1
Autor del evangelio	1
Fecha de composición del evangelio	3
Lugar de composición del evangelio	6
II. El estilo de Marcos	9
Los dobles	11
Semitismos	11
Latinismos	12
El presente histórico	13
Esquemas y fórmulas estereotipadas	14
Repetición de términos o expresiones	15
Sentido figurado o simbólico	16
Carácter representativo de los personajes	16
La estilización de las figuras	17
III. Líneas maestras de la teología de Marcos	18
El Dios de Jesús	19
El reinado/reino de Dios	21
Jesús Mesías	22
El Hijo del hombre	23
Maestro, Rabbí	24
Centralidad del Hombre	25
El seguimiento	25
La comunidad de Marcos	26
IV. Características del comentario	29
V. Estructura del evangelio	33
Trípticos y polípticos	33
Unidades-bisagra	34
Estructura del evangelio	34
La sección introductoria (1,2-13)	35
I. Primer período (1,14-8,26)	35
II. Segundo período (8,31-13,27)	39
III. La Pasión-Muerte-Resurrección (14,1-16,8)	43

I

TÍTULO Y SECCIÓN INTRODUCTORIA

Título (Mc 1,1)	49
Mc 1,1: Título de la obra	49

SECCIÓN INTRODUCTORIA (Mc 1,2-13)	57
I. Mc 1,2-5: Juan, el mensajero prometido	58
II. Mc 1,6-8: Juan, precursor	71
III. Mc 1,9-13: Jesús, el que llega. Bautismo e investidura	78
Mc 1,1-13: Síntesis	99

II

LA ACTIVIDAD DE JESUS (Mc 1,14-13,37)

ENTRE LA PREPARACIÓN Y EL PRIMER PERÍODO	105
Mc 1,14-15: En Galilea: el pregón de la buena noticia	105
PRIMER PERÍODO (Mc 1,16-8,26)	117
<i>Primera sección (Mc 1,16-3,12):</i>	
Primer ciclo (Mc 1,16-38):	
I. Mc 1,16-21a: Llamada de Israel	122
II. Mc 1,21b-28: el Israel integrado en la institución religiosa. Enseñanza en la sinagoga de Cafarnaún. El fanático	135
III. Mc 1,29-31: El Israel disidente. En la casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón	153
IV. Mc 1,32-34: Respuesta de la población de Cafarnaún. Entusiasmo reformista. Curaciones	161
V. Mc 1,35-38: Reacción de Simón y sus compañeros. Intento de hacer de Jesús el líder reformador	168
Episodio central de la sección:	
Mc 1,39-45: Predicación en toda Galilea. La marginación: el leproso	176
Segundo ciclo (Mc 2,1-3,12):	
Tríptico del Reino:	
I. Mc 2,1-13: La nueva humanidad. El paralítico	193
II. Mc 2,14: Leví: llamada de los excluidos de Israel	219
III. Mc 2,15-17: La nueva comunidad. Oposición de los letrados	225
Episodio central del ciclo:	
Mc 2,18-22: La nueva alianza. Caducan las instituciones de Israel	237
Tríptico de la ley:	
I. Mc 2,23-26: Los discípulos y el sábado	254
II. Mc 2,27-28: El hombre y la Ley. Antigua alianza y Reino de Dios	264
III. Mc 3,1-7a: Efecto del legalismo. El hombre del brazo atrofiado	271
Colofón: Mc 3,7b-12: Reacción de las multitudes	287
Mc 1,14-3,12: Síntesis	297
<i>Entre la primera y la segunda sección:</i>	
Mc 3,13-19: Convocación del Israel mesiánico. Los Doce	305

Segunda sección (Mc 3,20-6,6):

Primer ciclo (Mc 3,20-4,34):

Tríptico de las reacciones:

I. Mc 3,20-21: Reacciones populares a la iniciativa de Jesús	326
II. Mc 3,22-30: Reacción oficial. Ofensiva de los letrados de Jerusalén y respuesta de Jesús	332
III. Mc 3,31-35: La nueva familia de Jesús	344

Tríptico de la enseñanza:

I. Mc 4,1-9: Introducción y parábola del sembrador	356
II. Mc 4,10-25: Aparte de Jesús con sus seguidores	366
III. Mc 4,26-32: Las parábolas del Reino	391

Colofón: Mc 4,33-34: Resumen de la enseñanza en parábolas	405
---	-----

Centro de la sección:

Mc 4,35-5,1: Travesía. La tempestad. Impedimento para la misión	408
---	-----

Segundo ciclo (Mc 5,2-6,6):

Tríptico del geraseno:

I. Mc 5,2-10: Encuentro de Jesús con el poseído. Situación de éste y diálogo con Jesús	429
II. Mc 5,11-17: Los cerdos. Liberación del endemoniado. Reacción negativa de los habitantes del país	442
III. Mc 5,18-20: El hombre liberado y Jesús. Petición y misión	451

Tríptico de Israel:

I. Mc 5,21-24a: En la playa. Petición del jefe de sinagoga. El Israel sometido a la institución	459
II. Mc 5,24b-34: La mujer con flujos: el Israel marginado	466
III. Mc 5,35-6,1a: Nueva vida para el Israel sometido a la institución	482

Colofón: Mc 6,1b-6: Jesús en la sinagoga de su tierra. El rechazo de los fieles a la institución	500
--	-----

Mc 3,13-6,6: Síntesis	518
-----------------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	525
--------------------	-----

ÍNDICE DE CITAS BÍBLICAS	537
--------------------------------	-----

ÍNDICE DE AUTORES	559
-------------------------	-----

ÍNDICE LEXICAL Y SINTÁCTICO	563
-----------------------------------	-----

INTRODUCCION

I. AUTOR, FECHA Y LUGAR DE COMPOSICION

Autor del evangelio

El testimonio más antiguo acerca del evangelio de Mc proviene de Papías (hacia el 140 d.C.), obispo de Hierápolis, y se encuentra en su obra *Exégesis de los oráculos del Señor*. Importantes fragmentos de esta obra los conocemos a través de la *Historia Eclesiástica* de Eusebio de Cesarea. El que interesa para nuestro tema dice así: «Y el Presbítero dijo también esto: Marcos, como intérprete de Pedro, escribió con exactitud, aunque sin orden, todo lo que recordaba de los dichos y hechos de Jesús. El personalmente no había oído al Señor ni había sido discípulo suyo, sino que posteriormente había sido compañero de Pedro, como ya dije. El apóstol había adaptado su enseñanza a las necesidades (de sus oyentes), pero sin intención de componer un relato ordenado de las palabras del Señor. Así, pues, Marcos no se equivocó al poner por escrito las cosas tal como las recordaba, porque su única preocupación fue no omitir ni falsear nada de lo que había oído»¹.

El presbítero de que habla el texto se identifica generalmente con Juan el presbítero, un efesino, contemporáneo de Papías, aunque de más edad². El testimonio de este presbítero termina en la primera frase del texto citado; el resto refleja la opinión de Papías. Al presbítero le sorprende la diferencia entre el orden que sigue el evangelista y el de otros relatos evangélicos que sin duda él conocía. Sin embargo, ante las críticas que en razón de su orden suscitaba este evangelio en determinadas comunidades cristianas, el presbítero sale en su defensa, apelando a la vinculación de Marcos con Pedro («intérprete de Pedro») y a la exactitud de su escrito («escribió con exactitud»).

Por su parte, Papías insiste en que, aunque Marcos no había sido ni oyente ni discípulo del Señor, está estrechamente relacionado con Pedro («compañero de Pedro»), cuya enseñanza se orientaba a necesidades prácticas. Su afirmación de que Marcos «no se equivocó» y su defensa del mismo («su única preocupación fue no omitir ni falsear nada de lo que había oído») ponen de manifiesto que también Papías se ve en la necesidad de salir al

¹ Cf. Eusebio, *Historia Ecclesiastica* III, 39-15; la traducción es la que ofrece Taylor 29s.

² Taylor 29.

paso de las críticas y reticencias que el escrito de Marcos encontraba entre los cristianos contemporáneos suyos, apoyándose para ello en el testimonio del presbítero ³.

Los testimonios posteriores ⁴ del Prólogo antimarcionita, Ireneo, Clemente de Alejandría, Orígenes, Jerónimo, etc., corroboran la tradición de Papías, y tienden, en general, a situar la composición de este escrito en Roma, después de la muerte del apóstol Pedro ⁵.

Que el autor de este evangelio sea Marcos está fuera de duda. Desde el primer momento la tradición cristiana tendió a atribuir los evangelios a los apóstoles o a los discípulos directos de Jesús; si, a pesar de esta tendencia, toda la tradición considera unánimemente a Marcos como el autor del evangelio, es porque había buenas razones para ello. Además, como se ha visto, Mc es un evangelio que tuvo dificultades para su aceptación en el seno de la Iglesia; la forma más fácil de soslayar esas dificultades habría sido atribuir su autoría a un apóstol de talla reconocida; si no se hizo así fue porque para todos era indiscutible que el autor de este evangelio era un tal Marcos.

Ordinariamente, los críticos identifican a Marcos con el Juan Marcos de los Hechos, y aunque puedan esgrimirse algunas razones para dudar de esta identificación, no tienen el suficiente peso como para obligar a pronunciarse en contra de ella ⁶.

Respecto a la estrecha relación que establece la tradición entre el apóstol Pedro y Marcos, si ésta hubiera existido antes de la composición de su obra, resultaría extrañísimo que sea precisamente Marcos el único evangelista que, tras sus críticas, no acabe rehabilitando a Pedro.

En efecto, los demás evangelistas son también en sus escritos muy críticos con Pedro, pero, al final, de una forma u otra, rehabilitan su figura: Mateo lo hace implícitamente en el encuentro final en un monte de Galilea entre Jesús resucitado y sus «once» discípulos, ya que Pedro está incluido en esos

³ Hemos seguido el análisis que hace de este texto Taylor 30.

⁴ Cf. Taylor 30-34.

⁵ No faltan, sin embargo, testimonios que señalan que Mc se escribió en vida de Pedro (p. ej., el de Clemente de Alejandría; cf. Eusebio, *H.E.* II, 15,2; VI, 14,6s; o el de Jerónimo, *De Viris Illustribus* 8), o en un lugar distinto de Roma (p. ej., Jerónimo *in Matthaeum*, Prooemium, 6, sugiere que lo hizo en Alejandría).

⁶ Taylor 50s recoge las dos razones que llevaron a Weiss, *Das älteste Evangelium* 382-414, a dudar de esta identificación: 1) el desconocimiento que el autor del evangelio parece tener de la geografía de Palestina (cf. Mc 7,31; 11,1), impropio de alguien como Juan Marcos, que era, según los Hechos, nativo de Jerusalén (cf. Hch 12,12); y 2) que esta identificación no se menciona hasta la época de Jerónimo, y aun entonces de forma dudosa. Ninguna de las dos razones las consideramos decisivas, porque el aparente desconocimiento de Mc de la geografía de Palestina se debe a motivos teológicos. Así, Mc 7,13 tiene como objetivo poner el acento sobre el largo recorrido que hace Jesús por territorio pagano; Mc 11,1 señala que el objetivo final de Jesús no es Jerusalén, sino el Monte de los Olivos, símbolo, como se verá en el comentario, de la condición gloriosa de Jesús tras su resurrección, y Betfagé y Betania se identifican en el texto con Jerusalén porque representan ambientes donde domina la ideología de la capital, es decir, el «centro» del sistema judío, cf. Mateos, *Marcos* 13 103-108. Respecto al silencio sobre esta identificación en la tradición cristiana hasta Jerónimo puede deberse simplemente a que se aceptase como algo indiscutible y, por tanto, no fuera necesario señalarla.

«once» (no falta más que Judas) y, como los otros, recibe de Jesús el encargo de la misión universal (Mt 28,16-20); Lucas, en la aparición especial de Jesús resucitado a Simón (Lc 24,34); Juan, en la triple confesión de amor a Jesús por parte de Pedro (en paralelo con su triple negación), que se produce en el encuentro final entre éste y el resucitado (Jn 21,15-22).

Por tanto, si Marcos, antes de escribir su obra, hubiera estado estrechamente relacionado con Pedro, podría comprenderse que lo criticara duramente, pero el hecho de no rehabilitar su figura ni siquiera al final del evangelio no tendría explicación posible. Pues bien: Marcos no sólo no lo rehabilita, sino que termina su evangelio sugiriendo que ni Pedro ni los demás discípulos recibieron el encargo que el joven vestido de blanco que aparece en el sepulcro confió a las mujeres: que comunicaran a los discípulos, y en particular a Pedro, que a Jesús resucitado lo verían en Galilea (Mc 16,7-8), la región de Palestina que, por estar más alejada del centro del sistema judío (Jerusalén) y ser frontera con los pueblos paganos, es para Mc signo de la apertura del mensaje de Jesús a todos los pueblos y de la misión universal que él asigna a sus seguidores ⁷.

Por tanto, si existió la relación entre Marcos y Pedro de que hablan los testimonios más antiguos, ésta tuvo que producirse después de la composición del evangelio y no antes. Si esos testimonios la anticiparon pudo deberse al intento de avalar con la autoridad de Pedro y de la Iglesia de Roma un escrito que no encontró en la primitiva Iglesia una acogida unánime y que fue criticado por su falta de orden ⁸.

Fecha de composición del evangelio

Por lo que atañe a la fecha de composición de Mc, para la mayoría de los críticos el evangelio se compuso entre los años 65 al 75 d.C. Tras los estudios de B. Reicke ⁹ y J. A. T. Robinson ¹⁰ no parece que pueda sostenerse para la composición de Mc una fecha posterior a la destrucción de Jerusalén (a. 70 d.C.). Por otra parte, la propuesta en 1972 de J. O'Callaghan de identificar el fragmento de papiro de la cueva 7 de Qumrán conocido por las siglas 7Q5 con Mc 6,52-53, obligaría, de ser cierta, a datar el evangelio de Mc antes del año 50 ¹¹. Dicha propuesta ha sido recientemente revisada por

⁷ Cf. Boobyer, «Galilee» 336; van Cangh, «La Galilée» 68ss; Gnlika II 402; Karmetzki, «Die galiläische Redaktion» 245.253; Mateos, *Los «Doce»* §§ 502-513; Pesch, «Berufung» 27.

⁸ Taylor 30.34.

⁹ «Synoptic Prophecies on the Destruction of Jerusalem».

¹⁰ Robinson, *Redating the New Testament*.

¹¹ Cf. «Papiros neotestamentarios». Un resumen de los diferentes trabajos realizados por él sobre los papiros de la cueva 7 de Qumrán se encuentra en su obra *Los papiros griegos en la cueva 7 de Qumrán*. Otras publicaciones posteriores de O'Callaghan sobre el mismo tema: «Notas sobre 7Q4 y 7Q5»: *StudPap* 13 (1974) 61-63; «The identifications of 7Q»: *Aegyptus* 56 (1976) 287-294; «7Q5: Nuevas consideraciones»: *StudPap* 16 (1977) 41-47. O'Callaghan propuso también la posible identificación de 7Q6,1 con Mc 4,28, de 7Q7 con Mc 12,17 y de 7Q15 con Mc 6,48, pero en estos tres casos se trata de fragmentos con muy pocas letras en los que, como reconoce el propio O'Callaghan, es difícil llegar a una identificación segura.

C. P. Thiede, llegando a la conclusión de que los argumentos de O'Callaghan están sólidamente fundados¹². A idéntico resultado se llegó en el simposio celebrado sobre esta cuestión, en octubre de 1991, en la Universidad Católica de Eichstadt.

Pero, con independencia de la propuesta de O'Callaghan, la datación muy temprana de Mc se impone por los siguientes datos que proporciona el mismo evangelio¹³:

1) El evangelio termina sugiriendo que Pedro, lo mismo que los otros discípulos, no ha comprendido aún la universalidad de la misión cristiana por estar todavía apegado a las categorías del judaísmo; de ahí que todavía no se haya encontrado con Jesús resucitado en Galilea (Mc 16,7-8)¹⁴. Luego, cuando el evangelio se escribe, aún no se ha producido el cambio de mentalidad que, según los Hechos, experimentó Pedro tras lo ocurrido con Cornelio (Hch 10,1-11,17)¹⁵, y que desembocó en su ruptura con las expectativas nacionalistas judías (Hch 12,11)¹⁶. La decidida intervención de Pedro en la Asamblea de Jerusalén en favor de la integración en la comunidad de los paganos conversos al cristianismo en pie de igualdad con los judeocreyentes y sin que hubiera que imponerles —como pretendían los judaizantes— ni la circuncisión ni la observancia de la Ley (Hch 15,1-11), muestra que se ha consumado en él ese cambio¹⁷. Como dicha Asamblea se celebró entre los años 49-50, el evangelio de Mc, que no conoce todavía el cambio experimentado por Pedro, tuvo que ser compuesto antes de esa fecha.

2) Del análisis de Mc se deduce, como podrá comprobarse a lo largo de todo el comentario, que su autor es un decidido partidario de la integración en la comunidad cristiana, sin subordinaciones de ningún tipo, de los judíos excluidos del Israel institucional y de los gentiles; no sólo no comparte las tesis judaizantes sostenidas por la comunidad de Jerusalén, sino que es muy crítico con ellas, hasta el punto de señalar que los seguidores de Jesús procedentes del judaísmo (= los discípulos/los Doce) no han comprendido el misterio que encierra su persona ni las implicaciones de su mensaje¹⁸. Por consiguiente, cuando Mc se escribe, la polémica entre judeocreyentes y creyentes que procedían de la gentilidad o que, en la práctica, eran equiparados a paganos se encontraba en su punto álgido. El evangelio refleja,

¹² Cf. «7Q - Eine Rückkehr zu den neutestamentlichen Papyrusfragmenten in der siebten Höhle von Qumran»: *Bib* 65 (1984) 538-559; *¿El manuscrito más antiguo de los Evangelios?*, Valencia 1989.

¹³ Las razones que se exponen a continuación se encuentran desarrolladas en Camacho, «La datación del evangelio de Marcos: replanteamiento de la cuestión»: *Isidorianum* 1 (1992) 59-84.

¹⁴ Es de todos admitido que Mc 16,9-20 constituye una adición posterior, realizada por una mano distinta de la del evangelista, y que, probablemente, se llevó a cabo en el primer tercio del siglo II, cf. Gnllka II 350-358; Hug, *La finale de l'Évangile de Marc* (Mc 16,9-20). Para la cuestión crítica, véase Aland, «Der Schluss des Markusevangeliums» 436-448.

¹⁵ Cf. Rius-Camps, *De Jerusalén a Antioquía* 238-271.

¹⁶ *Ibid.* 313-333.

¹⁷ Cf. Rius-Camps, *El camino de Pablo* 66-80.

¹⁸ Cf. Mateos, *Los «Doce»*, y más recientemente Kingsbury, *Conflicto en Marcos. Jesús, autoridades, discípulos*, Córdoba 1991.

pues, una problemática que apunta a una época muy temprana del primitivo cristianismo, anterior, sin duda, a la destrucción de Jerusalén.

3) Mc es el único evangelio en el que se menciona tres veces a los herodianos, y en las tres siempre junto con los fariseos (3,6; 8,15; 12,13). La primera de estas menciones (3,6), que presenta a la fariseos aliándose con los herodianos para buscar el modo de acabar con Jesús, resulta extrañísima desde el punto de vista histórico dada la profunda enemistad existente entre los fariseos y la casa real de Herodes¹⁹. Mc parece reflejar la situación bajo el breve reinado de Herodes Agripa I (41-44 d.C.), único período histórico en el que la casa de Herodes contó con el apoyo y las simpatías de los fariseos²⁰. Lo lógico, por tanto, es deducir que su obra se escribió durante ese período.

4) De Mc 13,9bc-12-13a se desprende claramente que el evangelista no tiene experiencia de una condena de los discípulos de Jesús por iniciativa de los tribunales civiles. Advierte en estos versículos del destino que aguarda a los discípulos en virtud de su adhesión a Jesús: serán perseguidos por sus propios compatriotas o conciudadanos judíos, quienes, después de condenarlos, los harán comparecer ante los tribunales civiles y conseguirán que éstos los sentencien a muerte. No hay, pues, en Mc el menor indicio de la persecución desatada contra los cristianos en tiempo de Nerón; el evangelio conoce la persecución a muerte llevada a cabo por las instancias oficiales judías, pero se escribe en un tiempo en el que el cristianismo no era aún considerado un peligro para las autoridades civiles del Imperio. Habría que datarlo, por tanto, en la primera etapa de expansión del cristianismo.

5) Mc 13,14b-16.21-22 recoge dos exhortaciones de Jesús dirigidas a sus seguidores. La primera (13,14b-16) necesariamente ha de ser anterior a la destrucción de Jerusalén y al momento en que se consumó el asedio de esta ciudad, porque entonces la huida a los montes que se recomienda al comienzo de la exhortación (v. 14b) habría sido imposible, puesto que lo primero que hicieron los romanos fue ocuparlos²¹. La segunda exhortación (13,21-22) invita a los discípulos a no dejarse engañar por aquellos que, ante la visión del acontecimiento descrito en 13,14a, anuncian la llegada del Mesías restaurador de la gloria de Israel; esta exhortación excluye que Mc haya podido escribirse después de la guerra de los judíos contra Roma, puesto que todas las esperanzas de una intervención especial de Dios que, a través de su Mesías, salvara a la nación, desaparecieron con la derrota y no volvieron a resurgir hasta el tiempo de Adriano²².

Ambas exhortaciones se apoyan en la visión, por parte de los discípulos,

¹⁹ Expresión de esta enemistad fue la negativa de los fariseos a prestar juramento de fidelidad a Herodes: cf. Schürer, *Historia* II 514s. Sobre la actitud de rechazo de los fariseos respecto de Herodes, véase también Hengel, *Jesús y la violencia revolucionaria* 67s.

²⁰ Cf. Schürer, *Historia* I 572ss.

²¹ Cf. Conzelmann, «Geschichte und Eschaton» 215; Hengel, «Entstehungszeit» 25-28; Lagrange 341; Mateos, *Marcos* 13 297; Reicke, *Synoptic Prophecies* 124s.

²² Cuando en la gran rebelión de los años 132-135 Simón Bar Kokhba fue reconocido como Mesías por el Rabí Aquiba: cf. Schürer, *Historia* I 680-709.

del «execrable devastador», que se encuentra allí donde no debe estar (13,14a). Este acontecimiento, descrito en términos enigmáticos, se refiere, sin duda, a la invasión de Palestina por el ejército romano²³. Para hacer compatible esa invasión con los datos que hasta ahora hemos recogido del propio evangelio habría que relacionarla con la situación creada al final del reinado de Calígula, cuando el emperador, en el invierno del 39/40, mandó a su legado de Siria que le erigiese una estatua en el templo de Jerusalén²⁴. El conflicto con Roma pareció entonces inevitable, y si no llegó a estallar se debió al asesinato del emperador (24 de enero del 41)²⁵. Pero las tensiones con Roma continuaron a lo largo del reinado de Herodes Agripa I (41-44), durante el cual se reavivaron los sentimientos nacionalistas y las esperanzas mesiánicas²⁶. Mc muy bien pudo escribirse en esas circunstancias: cuando todavía estaba vivo en la memoria de todos el recuerdo de lo acaecido con Calígula y todo hacía prever que la confrontación con Roma no tardaría en producirse.

Lugar de composición del evangelio

Las principales opiniones sobre el lugar de composición del evangelio de Marcos pueden resumirse así:

1) Alejandría: Jerónimo (opinión minoritaria).

2) Roma: Ireneo, Clemente de Alejandría, Orígenes, Eusebio, Efrén. Opinión mayoritaria. Argumentos:

- Al no ser obra de un apóstol, este evangelio no habría podido difundirse tan ampliamente si no hubiera tenido tras de sí el prestigio del nombre de una iglesia importante.

- Va dirigido a lectores paganos (explicación de las costumbres judías, traducción de las palabras arameas, etc.).

- Contiene latinismos (palabras latinas sin traducir: denario, cuadrante, legión, centurión, etc.). Véase Estilo.

3) Galilea o el sur de Siria: Lohmeyer, Marxsen, Kelber, Trocmé, González Ruiz, etc. Argumentos:

- Galilea es prácticamente el escenario de toda la actividad de Jesús y al que remite el final del evangelio (16,7); las salidas de Jesús a territorio

²³ Cf. Beasley-Murray, *Mark Thirteen* 69; Feuillet, «La signification fondamentale de Mc XIII» 196; Greyston, «The Study of Mark 13» 374; Mateos, *Marcos 13* §§ 370-374; Winandy, «Le logion de l'ignorance» 67, nota 16.

²⁴ Cf. Bacon, *Mark* 93-99; González Ruiz, *Marcos* 195s; Manson, *The Sayings of Jesus* 329s; Torrey, *The Four Gospels* 262. Otros autores señalan que Mc 13 refleja un apocalipsis más antiguo, que habría sido escrito para hacer frente a la situación provocada por Calígula en los años 39-40; cf. Bultmann, *Geschichte* 129. *Ergänzungsheft*, Göttinga 1958, 18s; Moffatt, *Introduction* 207-209; Streeter, *The Four Gospels* 491s. Por su parte, Beasley-Murray, *Jesus and the Future*, aun sosteniendo que Mc 13 es, al menos en sustancia, la obra de Jesús, señala que este discurso «tuvo una vasta audiencia durante los días del terror que se conoció bajo Calígula» (245).

²⁵ Cf. Schürer, *Historia* I 509-513.

²⁶ *Ibid.* I 575-578.

paganos son esporádicas, y su estancia en Jerusalén tiene lugar sólo al final de su ministerio y ocupa un espacio muy corto de tiempo.

- A pesar de algunos incidentes, Jesús logra proclamar con éxito su buena noticia en Galilea, mientras que en Jerusalén choca violentamente con las autoridades religiosas de Israel.

- El pensamiento y la sensibilidad de Marcos están estrechamente vinculados a Palestina; es mucho más consciente, por ejemplo, que Lucas, de las diferencias que existen entre las zonas y entre los grupos de un país como Palestina, que, a pesar de ser minúsculo, estaba muy diversificado.

- «Marcos se dirige a un público para el que Palestina era una realidad viva, cercana. Así se explican sus alusiones a tantos pueblos perdidos en torno al lago de Tiberíades..., a tantas costumbres típicas, a tan complejas discusiones rabínicas y a los varios pequeños monarcas de Palestina. Recorriendo su obra se deduce de ella que el evangelista era un judío, que, aun abriendo ampliamente la puerta a los paganos de las cercanías, se dirigía a lectores en su mayoría judíos y los exhortaba a asumir el arma del evangelio para arrancar a Israel de la garra de los malos pastores» (González Ruiz).

- La hipótesis de O'Callaghan identificando un fragmento hallado en la gruta 7 de Qumrán (la única gruta que contenía sólo textos griegos) con Mc 6,52-53. Sabemos con certeza que la gruta se cerró el año 68; por tanto, de ser cierta la hipótesis, el evangelio de Marcos circulaba en Palestina ya mucho antes de esa fecha. ¿Cómo explicar que un texto que se supone redactado en la lejana Roma tras la muerte de Pedro (año 64) se encuentre formando parte de una biblioteca religiosa de Palestina? Parece lógico que, de ser cierta la hipótesis, el origen palestino del segundo evangelio quede considerablemente reforzado.

4) Antioquía de Siria. Después de la de Roma es la hipótesis más defendida por los autores. Argumentos:

- El testimonio de Juan el Presbítero, que vivía en el Este (Efeso).
- La conexión de Pedro con Antioquía.
- La referencia en el evangelio a Simón de Cirene (15,31), de cuya región había muchos habitantes en Antioquía (cf. Hch 11,20; 13,1).
- El empleo por Mc de frases y palabras arameas, que, aunque las traduce, indica que parte de sus lectores estaban familiarizados con este idioma. Antioquía era centro de una importante comunidad judía.
- Al mismo tiempo, la posición de Antioquía como centro de cultura romana explicaría los latinismos.
- El uso de Mc como fuente de Mateo y Lucas se explicaría mejor en Antioquía que en Roma.
- Las citas de lugares de Galilea y de Judea sin explicación indica que los lectores de Mc conocían la geografía de Palestina y que podrían pertenecer a un medio cercano a ésta.
- Antioquía fue el lugar donde se produjo la ruptura de los seguidores de Jesús con el judaísmo, con motivo de la integración de los paganos en

la comunidad; fue allí donde los discípulos de Jesús, fueron por primera vez llamados cristianos (Hch 11,19-26). Fue, pues, en Antioquía donde tuvo su origen la crisis entre los judeocreyentes y los cristianos procedentes del paganismo, crisis que está presente a lo largo de todo el evangelio.

- La hipótesis de O'Callaghan exige, si no un medio palestino, sí uno cercano a Palestina.

II. EL ESTILO DE MARCOS

Mc escribe en una lengua sin pretensiones literarias¹, pero de gran eficacia; de los cuatro evangelios es el que emplea un griego más sencillo y popular, que algunos atribuyen a su dominio menos perfecto de la lengua griega, pero que puede estar simplemente en relación con la condición social de sus destinatarios, gente sencilla, con quienes el evangelista, si quería comunicarles su mensaje, no podía utilizar un lenguaje propio de literatos. Por otra parte, su desenvuelto estilo narrativo usa igual la redundancia que el laconismo, según lo requiere la ocasión, consiguiendo a veces un gran valor expresivo.

Así suelen reconocerlo los autores. Taylor, por ejemplo (74), afirma: «El evangelio de Mc está escrito en un estilo sencillo y popular que presenta sorprendentes afinidades con la lengua hablada tal como aparece en los papiros y en las inscripciones». De modo parecido N. Turner (Moulton-Turner IV 11): «El estilo de Mc es sencillo, rozando el lenguaje hablado»; (IV 27): «No hay falta de habilidad en la composición del griego en Mc; puede emplear correctamente los tiempos verbales, conservando la distinción entre perfecto y aoristo o imperfecto y aoristo, lo que excedía la capacidad de algunos escritores contemporáneos»².

Interesantes son las conclusiones del estudio de Reiser sobre el estilo de Mc³ (163): «Se ha comparado la gramática del evangelista con la de un mozo de cuadra (H. Turner) y su estilo con el de un niño de la escuela (Springhetti). Sin embargo, no se menciona su vivacidad y grafismo narrativo. Su estilo no literario refleja la tradición oral». Y más adelante (168) cita a P. Wendland (*Literaturformen* 270), quien expresa este juicio: «Es el modo ingenuo y fresco del relato popular, que sin embargo sabe calcular sus medios y obtener sus efectos, siendo, en cierto sentido, un arte, porque

¹ El vocabulario de Mc consta de 1.270 palabras (sin los nombres propios), y su sintaxis es pobre en partículas: emplea raramente la partícula *oun* (3 veces; unas 200 en Jn, 57 en Mt, 31 en Lc), *ara* (2 veces), *men* y *de* en oposición (3 veces), usa mucho la simple parataxis ligada con *kai*, pero sabe componer períodos complicados. Swete nota la corrección en el uso de las formas verbales (Taylor 75).

² E.g. 5,15ss; 6,14ss; 7,35; 9,15; 15,44.

³ *Syntax und Stil des Markusevangeliums im Licht der hellenistischen Volksliteratur*, Tübinga 1984. Véase también Doudna, *The Greek of the Gospel of Mark*, Filadelfia 1961.

presupone ejercicio y tradición». Para Reiser «es en primera línea la tradición de la literatura popular en el griego antiguo y helenístico, la que sigue el evangelista en sintaxis y estilo. Su evangelio de Jesucristo nos sale al encuentro en la humilde vestimenta de un libro helenístico popular».

Según Pesch (I 36), el estilo popular de la obra de Mc no se opone a la madurez de su concepción: «La redacción literaria de la tradición de Jesús bajo el concepto conductor de 'evangelio', teológicamente comprometedor, puede considerarse como obra teológicamente meditada del evangelista» ⁴.

Los relatos de Marcos son muy vivos; consigue esta viveza penetrando en los sentimientos de los personajes: Jesús se conmueve (1,41; 6,34; 8,2), se apena por la obcecación de los fariseos (3,5), intuye la forma de pensar de los letrados (2,8), se encoleriza (3,5; 8,33), reacciona con dureza ante la impotencia de sus discípulos para expulsar al espíritu inmundo (9,19), abraza con cariño a los chiquillos (9,36; 10,16). Herodes escuchaba con perplejidad a Juan Bautista, pero le gustaba escucharlo (6,20); se entristece cuando tiene que hacer honor a su juramento (6,26). Pedro se indigna contra Jesús cuando anuncia por primera vez el destino del Hijo del hombre (8,32); no sabe cómo reaccionar porque estaban aterrados (9,6); las mujeres salen huyendo del sepulcro por el terror y el espanto que les entró (16,8). Son notables las minuciosas descripciones de la situación del endemoniado geraseno (5,3-5) y de la mujer con flujos (5,25-28), así como la experiencia interna y los sentimientos de ésta (5,29-33) ⁵.

Muchos de estos detalles son marcas que el evangelista pone en el texto para orientar al lector sobre el sentido.

No faltan en Mc los diminutivos: hijita (5,23; 7,25), muchacha, mocita

⁴ Pueden multiplicarse los testimonios, cf. Marxsen, *Markus* 19; Riesenfeld, *Tradition und Redaktion* 158ss, señala que el evangelio de Marcos es una obra deliberadamente ejecutada y que la disposición del evangelio es el resultado de la meditación teológica del evangelista o de su procedimiento. Bowmann, *Mark* XIV: «Los argumentos en favor de la unidad orgánica del evangelio son al menos tan fuertes como los que quieren probar que es una concatenación de *disiecta membra*. Cook, *Mark's Treatment* 7ss: «Los evangelistas no han de seguir siendo considerados como hombres que reúnen y disponen datos tradicionales, sino como quienes deciden lo que hay que preservar y cómo hay que presentarlo y como quienes superponen su propia perspectiva al material tradicional, aplicándola cada evangelista a la tradición de manera creativa, constructiva y diferente». Delorme, «Aspects» 74: «Hoy se reivindica para ellos (los evangelistas) el título de autores, y se insiste por una parte en la unidad de la obra que se ofrece a nosotros, por otra en la calidad personal, refleja, del trabajo del responsable de esta unidad». Lüderitz, «Rhetorik» 202s: «Muchos comentaristas admiten que partes del evangelio de Marcos han sido tomadas de fuentes (p. ej., el cap. 13, el conjunto de milagros en 4,35ss o el relato de la Pasión), mientras otras partes proceden del 'redactor' (así, algunos, los compendios)». Sin embargo, con ejemplos de las diversas partes del evangelio muestra Lüderitz «la gran coherencia literaria del texto». Hengel, «Entstehungszeit» 18s: «En la lengua y en el contenido su obra es asombrosamente unitaria y, literaria y teológicamente, da la impresión de completa madurez».

⁵ Breytenbach, «The Gospel of Mark as Episodical Narrative», estudia el evangelio como un relato de episodios y saca consecuencias para entender su composición, según los niveles del relato y la formación de las escenas. Entre la bibliografía reciente, véase van Iersel, «The Reader of Mark as Operator of a System of Connotations»; Fowler, «The Rhetoric of Direction and Indirection in the Gospel of Mark».

(5,41), chiquillo (9,36s; 10,13-15), perrillo (7,27s), barquilla (3,9); los que designan personas dan al relato un tono familiar.

Exponemos a continuación algunas otras peculiaridades del estilo de Marcos⁶.

Los dobles

Entre los reproches que se han hecho a Marcos está el de los «dobletes», que, según algunos (cf. Pesch I 66), delatarían el uso de fuentes diversas. Sin embargo, el estudio de F. Neirynck⁷ ha demostrado que no se trata de «dobletes» propiamente dichos, sino de frases complementarias que tienen una función descriptiva o teológica. Neirynck 71: «Los pleonasmos, redundancias y repeticiones han sido un tema nunca descuidado en los estudios sinópticos... En Mc la dualidad se entendía como resultado de la combinación de dos fuentes o como la prueba de los estadios de tradición y redacción». He aquí las conclusiones del estudio de Neirynck: «1) dualidad es en muchos casos una definición mucho mejor que pleonismo, redundancia o repetición; 2) en algunas frases dobles de Mc, la primera es un aserto general, la segunda añade ulterior precisión. ... en cada caso, hay que contar con la posibilidad de que la expresión compuesta refleje el modo propio de escribir del autor».

Ya mucho antes expresaba Lagrange (LXXIV) juicios parecidos: «Incluso en estos casos (los que acaba de citar), la redundancia no deja de insistir útilmente en la idea; otras expresiones, aparentemente pleonásticas, completan verdaderamente el pensamiento».

Semitismos

También se ha especulado mucho sobre los semitismos en Marcos. El estudio de M. Reiser antes citado ha mostrado que muchos supuestos semitismos pertenecen a la lengua griega y se encuentran también en el período clásico; así, la posición inicial del verbo en la frase. No hay nada sorprendente en Mc en cuanto al orden de las palabras; coincide con la *koiné*, no con el hebreo o arameo, incluso en el discurso directo (96-98). En el orden de sujeto y predicado no se puede demostrar ninguna clase de influjo semítico (98).

El uso de la parataxis con *kai* en Mc no muestra nada insólito comparado con los otros relatos populares de la época helenística; no está justificado

⁶ Peabody, *Mark as a Composer*, no estudia el estilo de Mc como un todo, sino que intenta identificar en el evangelio rasgos de estilo que puedan ser independientes de las fuentes utilizadas. En el mismo sentido, Dschulnigg, *Sprache, Redaktion und Intention des Markus-Evangeliums*. Snyman, «On Studying the Figures (*skēmata*) in the New Testament», expone el uso de las figuras, término que abarca todos los fenómenos lingüísticos donde se usa el lenguaje de modo insólito para producir un efecto sorprendente (93, nota 1), pero no trata del evangelio de Mc. Analiza la «nueva retórica» de Perelman y Olbrechts-Tyteca, que puede aportar solución a viejas dificultades (99-107).

⁷ *Duality in Mark*, Lovaina 1972. Puede verse, del mismo autor, «Words characteristic of Mark. A New List», 1987.

querer explicarlo como semitismo (136s). Hay diferencias de estilo entre el relato de la Pasión (Mc 14-15) y los capítulos iniciales, en el uso de *de* y *kai* y en la frecuencia de las construcciones participiales. Se debe en parte a la diferencia de estructura narrativa y en parte al mayor esmero estilístico de la Pasión (167).

En la utilización del asíndeton Mc concuerda hasta en los detalles con la costumbre griega (contra N. Turner, M. Black). Prácticamente todos sus usos están atestiguados en la época clásica... Muestra su fina sensibilidad para la peculiaridad estilística y la efectividad del asíndeton (161s)⁸.

No puede negarse que el evangelio de Marcos contenga semitismos, pero se limitan casi enteramente a vocabulario, semántica y fraseología; la sintaxis y el estilo están en gran parte libres de ellos⁹.

Por otra parte, el uso de términos arameos, siempre traducidos, parece tener una intención teológica: con ellos advierte al lector de que un episodio o personaje tiene relación con el antiguo o el nuevo Israel¹⁰.

Latinismos

Lagrange (CVI-CVII) y Blass (§ 5,1) señalan los siguientes latinismos en locuciones: 2,23, *bodon poietn*, iter facere (para Turner IV 29, hebraísmo?); 5,43, *eipen dothênai autê phagein*; 10,33, *katakrinousin autô thanatô*, capite damnare; 11,32, *eikbon, boti*, habere; 14,65, *rhapismasin auton elabon*; 15,15, *to hikanon poiêsai*, satisfacere; 15,19, *ti thênai ta gonata*, genu ponere (también en Lc y Hch). Sin embargo, según Turner (Moulton-Turner IV 29), todas estas expresiones «pueden ser» latinismos, pero no es seguro que lo sean.

En cuanto a las palabras, Mc usa términos latinos, como el griego helenístico de su tiempo; el latín era la lengua de la administración y del ejército en todo el mundo romano. Blass § 5,1 divide estos términos en a) militares: *kentourîôn* (15,39.44.45), *legiôn* (5,9.15), *praitorion* (15,16, traduce *aulê*), *spekoulatôr* (6,27); b) administrativos: *Kaisar*, *kênsos* (12,14); c) monedas y medidas: *dênarion* (6,37; 12,15; 14,5), *kodrantês* (12,42), *xestês*, sextarion (7,4), *modios* (4,21). Mt y Lc usan *assarion*, *dênarion*, *kodrantês*, *drakhmê*.

He aquí la opinión de R. Pesch (I 50.52s): «Los latinismos no bastan para sostener la hipótesis de un origen romano de Mc. Es claro que Mc escribe en una comunidad que sigue ligada a los orígenes del cristianismo en Galilea y en Jerusalén, pero que está vinculada a la misión paganocristiana, a la iglesia de judíos y paganos». También los otros evangelistas usan diversas

⁸ Asíndeton en la narración: 8,19.29; 9,24.38; 10,27.28.29; 12,24.29; 14, 3.19; sobre todo en las palabras de Jesús (Mt y Lc *de, gar, kai, oun*). Estilo más rápido y, por tanto, más expresivo.

⁹ Según N. Turner IV, 12, hay que contar como semitismo el uso del participio por verbo personal; es raro en los papiros y característico del arameo (2,6; 7,25; 9,26), cf. Moulton I 224. También es semítico el uso de *psychê* como reflexivo (8,35-37). Según Lagrange CV, Mc carece de hebraísmos derivados directamente de un texto hebreo; los que haya, son por influjo de los LXX. Cf. Maloney, *Semitic Interference in Marcan Syntax*.

¹⁰ Cf. 3,17; 5,41; 7,11; 7,34; 10,46; 14,36; 15,34; *rabbi*, 9,5; 11,21; 14,45; *rahbouni*, 10,51.

construcciones y términos latinos y no por eso se atribuye su origen a Roma (Blass § 5,23)¹¹. No puede hablarse de una fuente petrina (Pesch I 74).

El presente histórico

Desde el punto de vista gramatical es notable el frecuente uso del presente histórico (151 veces)¹², excepto en el cap. 13 (sólo en 13,1: *legei*), que trata casi siempre de acontecimientos futuros. El presente histórico actualiza el suceso pasado, conectándolo con la época del evangelista, o simplemente muestra que algo que está ocurriendo en esta época se proyecta en la de Jesús, por ser una praxis que cumple lo que Jesús había propuesto en su mensaje (universalismo).

Según T. A. Burkill¹³ y E. Trocmé (en Moulton-Turner IV 20), desde el punto de vista teológico pospascual de Mc el registro pasado de los hechos de Jesús «está construido en términos de presente» y los hechos y dichos del crucificado están siendo dichos y hechos por el Cristo vivo y resucitado.

El presente histórico crea una impresión de realidad: se diría que aquel cuyos hechos y dichos se relatan en el evangelio sigue actuando y hablando en la comunidad cristiana. No hay que olvidar que un evangelio no es una simple colección de dichos de Jesús, sino que éstos están de ordinario insertos en su acción, facilitando así su traslado al presente. Con esto, el evangelista muestra la actualidad no sólo de la enseñanza de Jesús, sino también de su manera de actuar. Si sólo hubiera insertado dichos habría hecho de Jesús la figura de un «maestro de sabiduría», y de sus seguidores una especie de escuela filosófica; pero, al querer presentarlo también como «salvador», tiene que describir su acción con los necesitados de ella y la actualiza para mostrar que la misma acción se sigue ejerciendo en el presente de su comunidad. Une de este modo «el Jesús de la historia» con el «Cristo de la fe», para él inseparables.

¹¹ La traducción de *duo lepta* por *kodrantès, quadrans* (Mc 12,42), no se debe a que el evangelio se redactó en un ambiente latino, sino sencillamente a que el término *lepton* (lit. «pelado», de *lepô*) no designaba una moneda concreta, sino la más pequeña moneda de bronce en circulación, que podía ser griega o judía; su valor era, pues, indeterminado. Mc hace comprender a sus lectores, no familiarizados con el sistema monetario palestino, el valor real de las monedas que arroja la viuda en el tesoro (*kodrantès* era la moneda romana más pequeña), cf. Taylor 599; Pesch I 192s; *lepton* se encuentra en Lc 12,59 y 21,2; *kodrantès*, en Mt 5,26, lo que demuestra que esta moneda circulaba en Oriente.

¹² De ellas, 72 para *legei, legousin*; 151 en Jn, cf. Moulton-Turner IV 20. Véase Osburn, «The Historical Present» 497-500: El uso catafórico del presente histórico aislado, en medio de una serie de verbos en pasado, para denotar un viraje semántico a un material diferente dentro de la unidad de texto, ocurre más de treinta veces en Mc. Así, p. ej., en 4,1-34, todo en pasado, destaca el v. 13 con un *legei* en presente, que señala la importancia de los vv. 13-20 (todo en pasado), donde Jesús explica la parábola a sus seguidores. Como en los LXX, Mc usa también el presente histórico para preparar el escenario de un acontecimiento, relatado con verbos en pasado (1,21; 3,13-20; 8,22; 11,15; 12,18). Como en Jenofonte, hay casos en que el presente histórico va señalando los rasgos principales del discurso, que culmina con tiempos pasados (2,3-12; 4,35-41; 5,21-24a.35-43). El uso de Mc no es un vulgarismo, sino que corresponde al de la literatura griega más antigua.

¹³ Burkill, *New Light on the Earliest Gospel* 185s.

Así, pues, Mc no escribe simplemente «historia», es decir, no registra un pasado definitivamente muerto, relata un «evangelio», una buena noticia: narra una realidad salvadora que ejerce su acción en el presente. Esta realidad está enraizada en la historia, pero la supera¹⁴.

Esquemas y fórmulas estereotipadas

Según Lagrange (LXXV), Marcos presenta la figura de su héroe, Jesús, no explicándola, sino dejando que hable la narración misma; es una cristología narrativa: dispone y narra los hechos con tal relieve que hablan por sí mismos. Esto lo hace de manera excelente. Sin embargo, según Lagrange, al mismo tiempo repite los esquemas y produce efectos utilizando fórmulas casi estereotipadas¹⁵. No prepara sus narraciones, no presenta a sus personajes tomando las cosas desde un poco más arriba; da las explicaciones necesarias cuando la ocasión lo requiere, de ahí los numerosos paréntesis¹⁶.

Es verdad que Mc usa la repetición, pero como procedimiento estilístico, para indicar la importancia de un tema¹⁷. Sin embargo, la repetición de las mismas fórmulas no se debe, como piensan algunos autores (Lagrange), a pobreza de imaginación; mediante ellas crea Mc paralelos o alusiones que apuntan a sentidos figurados o simbólicos. Así, entre otros muchos casos, la identidad de términos en 1,25 y 4,39 (*epitimaō, phimoō*) y el paralelo de las expresiones en 1,27 y 4,41 muestra el sentido figurado de la tempestad; las afinidades en las expresiones usadas en 1,23-27 y 5,2.7.8.13.20 sirven para comparar el sentido de la posesión en la sociedad judía y la pagana.

Entre los esquemas paralelos que suelen citarse están los siguientes: el existente entre el episodio del sordo (7,32-36) y el del ciego (8,22b-26) (cf. Lagrange LXXVII, Taylor 435s), que indica que ambas figuras representan a los mismos personajes (los discípulos); el que existe entre el envío de dos discípulos en busca del borrico (11,1-4.6) y el de otros dos para preparar la Pascua (14,13-14.16) (cf. Taylor 657), que señala dos aspectos de la futura misión de los discípulos con el pueblo judío.

Mc crea expresiones con un preciso sentido técnico. Entre ellas pueden citarse *opsias genomenēs* (1,32; 4,35, etc.) y *kai' idian*, que sirven para indicar la incomprensión de los que acuden o acompañan a Jesús; por eso, el uso pleonástico de *kai' idian* (7,33; 9,2) no es más que aparente¹⁸.

Como se verá en el estudio sobre la estructura del evangelio, Mc suele agrupar las perícopas en trípticos o polípticos. En esos casos, la perícopa

¹⁴ Cf. Perrot, *Jesús y la historia* 40-47.

¹⁵ Para N. Turner IV 27, con la repetición de fórmulas, el estilo de Mc adquiere una rigidez deliberada: 3,12 y 8,30 encargó; 5,43; 7,36 y 9,9 encargó severamente; 3,5.34 y 10,23 miró en torno y dijo; 1,31; 5,41 y 9,27 cogió de la mano; 7,17; 9,28 y 10,10 entró en la casa; 8,27; 9,33 y 10,32, en el camino.

¹⁶ Cf. 1,16; 3,21; 5,2ss.8.28.42; 6,14.31; 7,3; 10,22; 11,13; 14,2.

¹⁷ Cf. 2,19; 4,32; 15,44; 11,28-33 (*exousia*), etc. En 12,41-43, *ballō* siete veces.

¹⁸ A veces establece Mc paralelos mediante la repetición de partículas. Así, *eulhys* en 1,10.12, en 1,21b.23 y en 1,29.30b (véase comentario).

central suele contener el tema más importante, que de algún modo enlaza con el de las que la rodean o da su explicación.

Repetición de términos o expresiones

Es notable en este evangelio la triple repetición de términos o expresiones. Dejando aparte las negaciones de Pedro (14,66-72) e, incluso, las predicciones de la muerte-resurrección del Hijo del hombre (8,31; 9,31; 10,33-34), hay una pléyade de términos o expresiones que aparecen por triplicado. He aquí algunas:

- 1) «yendo de paso», *paragôn*: 1,16; 2,14; 15,21.
- 2) «coger de la mano», *kratêsas tês kbeiros* (siempre con pacientes judíos): 1,31 (con *êgeiren*), 5,41 (con *anestê*), 9,29 (con *êgeiren* y *anestê*).
- 3) «le llevan», *pherosin*: 1,32; 7,32; 8,22. Nótese 2,4; 10,13: *prospêrô*.
- 4) «dos», *dyo*, referido a la misión: 6,7; 11,2; 14,13.
- 5) «como prueba contra ellos», *eis martyrion autois*: 1,44; 6,11; 13,9.
- 6) La expresión *eis oikon*, «a/en casa»: 3,20; 7,17; 9,28.
- 7) «la fuerza», *hê dynamis*, determinado: 5,30; 12,24; 14,62.
- 8) «las fuerzas», *hai dynameis*: 6,2.14; 13,25.
- 9) «la aldea», *hê kômê* (sg.): 8,23.26; 11,2.
- 10) «gloria», *doxa*: 8,38; 10,37; 13,26.
- 11) «yo soy», *egô eimi*: 6,50; 13,6; 14,62.
- 12) «rabbi»: 9,5; 11,21; 14,45.
- 13) «en/sobre mi nombre», *epi tô onomati mou*: 9,37.39; 13,6.
- 14) «el monte de los Olivos», *to oros tôn Elaiôn*: 11,1; 13,3; 14,26.
- 15) «frente a/enfrentado con», *katenanti*: 11,2; 12,41; 13,3.
- 16) La prepos. *syn*, «con», uniendo dos personajes o grupos: 4,10; 8,34; 9,4.
- 17) Tres pasajes introducidos por *Amên legô hymin* y conteniendo una locución temporal que indica un término *a quo*: 9,1; 13,30; 14,25.
Sucedee también con personajes o situaciones:
- 18) Trío formado por Pedro, Santiago y Juan: 5,37; 9,2; 14, 33.
- 19) Dos multitudes en paralelo dentro de la misma unidad: 3,20 y 3,32 (en tríptico 3,20-35); 5,21 y 5,24b; 9,14.15.17 y 9,25.
- 20) Tres visitas a una sinagoga: 1,21b-28; 3,1-7a; 6,1b-6.
- 21) Tres episodios que suceden durante una travesía: 4,35-5,1; 6,47-53; 8,10-22a.
- 22) Tres pasajes que mencionan la actividad del Hombre (el Hijo del hombre) en la tierra: 2,10.28; 10,45.
- 23) Tres sobre la llegada del Hombre: 8,38; 13,26; 14,62.
- 24) Tres donde se trata de un no saber o un no corresponder a alguien: 4,27; 10,40; 13,32.

Si la repetición ocurriera en pocos casos, podría pensarse que procedía de las fuentes. Pero, al constatar un uso tan constante, no se puede menos de pensar que está pretendido por el evangelista y que, por tanto, debe

tener algún sentido particular sea el término, expresión o situación, sea su repetición.

Sentido figurado o simbólico

En general, característica del estilo de los evangelios y, en consecuencia del de Mc, es el uso de sentidos figurados o simbólicos. La sencillez narrativa no es más que la superficie; el evangelista mismo coloca marcas que fuerzan al lector a buscar un sentido más profundo. Figuras y símbolos son representaciones literarias de datos históricos ¹⁹.

Las marcas que usa el evangelista pueden clasificarse así:

- 1) Alusiones a pasajes del AT.
- 2) Valor figurado de ciertos términos en la tradición teológica anterior.
- 3) Valor simbólico de los números en el judaísmo.
- 4) Uso de términos improprios o de dobles términos.
- 5) Incongruencias narrativas o históricas, o datos sorprendentes o aparentemente superfluos en el texto.
- 6) Paralelos u oposiciones dentro de la perícopa.
- 7) En determinandos casos, la repetición de términos o expresiones idénticos, sinónimos o equivalentes, que señala su importancia.
- 8) Uso del presente histórico.
- 9) Uso de formas impersonales (Lagrange XCII).
- 10) Relaciones con el contexto próximo.
- 11) Relaciones con el contexto global del evangelio ²⁰.

En el comentario se señalarán las marcas que aparecen en cada perícopa y que permiten su interpretación.

El estilo figurado o simbólico del evangelista, que, sin duda alguna, necesita ser explicado, muestra que la obra como tal no está destinada a la predicación, sino a la catequesis permanente de la comunidad, para instruírla sobre el mensaje de Jesús e invitarla a confrontarse continuamente con él.

Carácter representativo de los personajes

Un recurso literario muy usado por los evangelistas y bien representado en Mc es atribuir carácter representativo a muchos de los personajes que aparecen en el relato. Se trata de figuras singulares que, sin embargo, encarnan determinados colectivos: grupos marginados, una clase social, ciertos sectores en el interior de Israel o los discípulos. No es raro encontrar parejas

¹⁹ Quesnell, *The Mind of Mark* 41-45, cita varias tendencias sobre el simbolismo de Mc. Morton Smith niega esta posibilidad, porque ella se basa en la suposición de que Mc era un escritor muy cuidadoso, un maestro de la alusión... Por el contrario, Mc es indudablemente literatura popular y propaganda religiosa de clase media baja (41). Al contrario, Marxsen. Según Grundmann 332, Käsemann, en «Das Problem des historischen Jesus», afirmaba que los sinópticos no daban aún ningún lugar a un simbolismo como el de Juan. Para Schreiber, en cambio, se encuentra en Mc un simbolismo muy similar al del evangelio de Juan.

²⁰ Cf. Mateos-Camacho, *Evangelio, figuras y símbolos*, Córdoba 1989.

de personajes (a veces más de dos), que representan grupos o colectivos relacionados entre sí.

Ordinariamente, los personajes representativos no llevan nombre propio ni se señala su origen. Aparecen sin localización precisa, a no ser que ésta sirva para definir al personaje mismo o comprender su calidad. Con estas omisiones indica el evangelista que el personaje no es una mera persona física y que el episodio en que figura no es una simple anécdota ni se reduce a un hecho concreto. El carácter representativo está a menudo indicado o subrayado por alguna alusión al AT o por algún precedente en él.

Como ejemplos de personajes representativos pueden señalarse: el leproso (1,39-45) y la mujer con flujos (5,24b-34), que representan a los marginados de Israel; el paralítico (2,1-13), a la humanidad fuera de Israel; el hombre del brazo atrofiado (3,1-7a), a los judíos fieles a la institución religiosa; el sordo-tartamudo (7,32-37), el ciego de Betsaida (8,22b-26) y el ciego Bartimeo (10,46b-52), a los discípulos. Entre las parejas de personajes pueden citarse el jefe de sinagoga (Jairo) y su hija, la sirofenicia y su hija, el niño epiléptico y su padre. Cada caso será estudiado en el comentario.

La estilización de las figuras

Una peculiaridad del estilo de Mc es lo que puede llamarse la estilización de las figuras, en primer lugar de la de Jesús. No nos presenta Mc, como todos reconocen, una biografía de Jesús, ni incluso tampoco un retrato realístico de su personalidad. A propósito del protagonista del evangelio, Mc omite toda información anecdótica: no habla de sus conocimientos ni de cómo los adquirió; las acciones que narra de Jesús se refieren todas a su actividad salvadora; no alude tampoco a sus amistades ni relaciones personales fuera del grupo de seguidores. La figura de Jesús está «estilizada», de él se relata solamente lo que es excepcional y ejemplar, lo que puede servir a sus seguidores como modelo perenne de conducta: su amor y entrega al bien de los hombres, según el propósito expresado en su bautismo.

De igual manera estiliza Mc a los seguidores y a los adversarios de Jesús: Pedro, la figura más destacada entre los discípulos, aparece como tipo de una profunda adhesión personal a Jesús, pero deformada por la proyección en él de sus propios ideales reformistas y nacionalistas, tan obstinada que lo lleva hasta negar haberlo conocido. Los fariseos, principales adversarios de Jesús en este evangelio, de quienes nunca se cita un nombre propio, no se tratan como individuos concretos, sino que se convierten en paradigma del legalismo asfixiante e inhumano.

Es decir, Mc se propone exponer la realidad profunda de sus personajes, su actitud íntima y última, que, aunque pueda coexistir con una conducta menos radical y no se manifieste continuamente en el modo de actuar, sale, sin embargo, a la luz en los momentos críticos y explica los graves enfrentamientos que surgen y las decisiones irrevocables que en ellos se toman ²¹.

²¹ Ramsey, «History and the Gospels» 201-217, examina y somete a crítica las diversas posturas extremas sobre la historicidad o no historicidad de los evangelios, entre ellas (209-211) la «desmitologización» de Bultmann.

III. LINEAS MAESTRAS DE LA TEOLOGIA DE MARCOS

Aunque todos los evangelistas tienen como punto de partida la tradición sobre Jesús, la selección y elaboración que hacen de los datos, su disposición y concatenación y su presentación misma están guiadas por una concepción teológica propia de cada uno de ellos¹. Esta concepción es fruto de la interacción entre su experiencia de fe y las circunstancias en que viven. Puede hablarse así de la teología de Marcos como de la de Mateo, Lucas y Juan².

Con Lindemann, la labor teológica de un evangelista puede definirse

¹ Cf. Lindemann, «Erwägungen» 30: «En la base de los tres primeros evangelistas hay una meditada concepción teológica de su autor/redactor, que cada uno de ellos desarrolla a su modo en forma de comentario teológico a la narración sobre Jesús». Según Schmithals, *Einleitung* 348, la exégesis basada en los métodos de historia de las formas y de la redacción supone que cada evangelista presenta a sus lectores su propia tradición eclesiástico-teológica fundamental en una forma redaccionalmente nueva y que en este paso interpretativo ha de ponerse su realización. Según Schweizer, «Die theologische Leistung des Markus», «para las comunidades cristianas de fuera de Palestina existía el peligro de que Jesús se diluyese en un símbolo o en una cifra que tan sólo significaba la superación de una observancia idolátrica de la Ley, la victoria sobre la muerte o el triunfo sobre los demonios. Se perfilaba una teología kerigmática desenraizada de la historia y se cernía el peligro de la gnosis. En esta situación escribe Mc su evangelio... No nos quiere ofrecer las palabras y hechos de Jesús, sino el evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios, que lleva a su plenitud la historia de Israel tal como los profetas la anunciaron. En esto radica la realización teológica propia de Mc». La tesis de Schweizer parece exagerada; no se aprecian en el evangelio tales peligros de diluir la figura de Jesús; más bien se oponen dos interpretaciones de su persona y mensaje: la de los judaizantes, que posiblemente representaba una amenaza para muchas comunidades primitivas con mayoría de origen pagano, y la de Mc, que polemiza con ella sobre el auténtico mensaje de Jesús. Por otra parte, más bien que llevar a su plenitud la historia de Israel, Jesús pretende hacer culminar la historia de la humanidad, a pesar de la infidelidad de Israel. E. Haenchen propuso que el término *Redaktionsgeschichte*, acuñado por W. Marxsen, fuese sustituido por *Kompositionsgeschichte*, puesto que los evangelistas no fueron editores de tijera y cola, sino más bien autores que «compusieron» los evangelios en función de sus teologías; cf. Robinson, «The Literary Composition of Mark» 12-13.

² La evolución de las opiniones sobre la existencia de una teología en los evangelios sinópticos puede verse en Lindemann, «Erwägungen» 1-18. Para Bultmann, los evangelios sinópticos no contienen una teología, son únicamente testigos de la fe. En general, se exige para la existencia de una teología el uso de una conceptualización fija y refleja (Lohse). Para Conzelmann, en cambio (*Grundriss der Theologie des NT* 1976), Mc es una obra teológica. Que la teología haya de identificarse con una enseñanza conceptual (*Lehrbegriff*) es discutible; el pensamiento sobre la fe no implica necesariamente el desarrollo de una terminología orientada hacia la abstracción (Lindemann 10-12).

como el intento de interpretar los precedentes testimonios de la fe de modo que, mediante esa interpretación, quede patente su significado para la proclamación y para la vida de los creyentes. El resultado de ese trabajo, plasmado en expresiones formuladas, es «teología»³.

El programa teológico de Mc se basa en «la buena noticia (evangelio) de parte de Dios», proclamada por Jesús, que consiste en la inminencia del reinado de Dios sobre la humanidad (1,14-15). Pero el desarrollo de esta buena noticia en la obra de Mc no se hace mediante una exposición conceptual, sino en el marco de un relato construido a partir de una cristología⁴. Al mismo tiempo, cada evangelista presenta el mensaje de Jesús en lo que considera su totalidad⁵.

No hay que olvidar que los evangelios se presentan como obras de autor anónimo, y que el autor tampoco revela su identidad en el cuerpo de su escrito⁶; con esto indican que en su evangelio no pretenden plasmar la experiencia y la síntesis teológica de un individuo, sino las de una comunidad creyente. Tampoco se identifican los destinatarios de la obra, lo que da a ésta un carácter universal⁷.

Proponemos a continuación las líneas principales de la teología de Mc, comenzando con la idea de Dios que propone el evangelio, implícita ya en el pregón inicial de la proximidad de su reinado (1,14-15). De esta concepción de Dios se derivan todos los demás aspectos de la teología de este evangelio.

El Dios de Jesús

En Marcos, el Dios de Jesús es el que ama a la humanidad entera y quiere comunicarle vida; ese amor se concreta en la creación del hombre nuevo (el reinado de Dios) y, mediante él, de la sociedad nueva (el reino de Dios). Ese amor universal que comunica vida constituye «el secreto del Reino» (4,11), que ha sido explicitado por Jesús en su actividad descrita a partir de

³ Lindemann, *ibid.* 18.

⁴ *Ibid.* 24. La penetración de los temas teológicos que exige la teología no está incondicionalmente obligada a ser expuesta mediante una conceptualización sistemática; antes bien, los evangelios pueden dar forma a los temas teológicos con medios narrativos (32).

⁵ En esto se diferencian los evangelios de las cartas paulinas, relacionadas con una determinada situación; cf. Lindemann 30.

⁶ Según Wolter, «Die anonymen Schriften des Neuen Testaments», es hoy incuestionable que los epígrafes de los evangelios no pertenecían a su texto original (4). El evangelio de Marcos es sólo en cierto modo una proclamación sobre Jesús (1,1), puesto que relata la proclamación del *euaggelion tou Theou* a través de Jesús (1,14). Con esto, Jesús mismo se convierte en la instancia que da autoridad a este evangelio; la individualidad y autoridad del autor son categóricamente superadas y anuladas (11). Jesús se convierte en el origen y garante autorizado por Dios de una comunidad cristiana de salvación que se separa del valor normativo de la tradición judía y que está abierta a los paganos (12). El sentido de la anonimidad no está en que el autor quisiera quedar desconocido, sino en la renuncia programática a apelar a una autoridad humana (15).

⁷ Cf. Demke, «Die Frage nach der Möglichkeit einer Theologie des Neuen Testaments» 135. Para el género «evangelio» y, en particular, sobre Marcos, cf. Cancik, «Die Gattung Evangelium, Markus im Rahmen der antiker Historiographie», en *Markus-Philologie* 85-113.